

Reseña Crítica

"Métodos Teológicos Hispano Caribeños"

de Jorge R. Colón León

En las primeras páginas de *Métodos Teológicos Hispano-Caribeños*, el Dr. Jorge R. Colón León plantea la relación fundamental entre revelación, fe y teología, situando a Jesucristo como el centro de toda comprensión teológica. El autor sostiene que la teología no es solo un ejercicio intelectual, sino una ciencia de la revelación que surge de la experiencia de fe y busca profundizar en el misterio de Dios tal como se ha manifestado en Cristo. La teología, por tanto, sirve para narrar y entender el acontecimiento de la fe, más que para generar conocimientos abstractos alejados de la vida cristiana.

Colón León explica que la teología surgió históricamente para responder a herejías y sistematizar la enseñanza de la fe. Señala que la pluralidad de teologías se refleja tanto en la tradición bíblica como en la patrística, y que las corrientes monásticas y escolásticas han moldeado el pensamiento cristiano. La revelación no se limita a palabras o doctrinas, sino que se manifiesta en un Dios personal, inteligente, libre y amante, cuya comunicación plena ocurre en la Encarnación, la Cruz y la donación del Espíritu.

Desde una perspectiva crítica, estas páginas destacan por su equilibrio entre historia, doctrina y práctica teológica, y por apoyar sus afirmaciones con referencias académicas como José M. Rovira Belloso. No obstante, se podría fortalecer la obra con ejemplos prácticos contemporáneos que conecten la teología con la vida diaria de los creyentes hispano-caribeños, especialmente en ministerios pastorales o educativos.

En conclusión, Colón León ofrece un marco introductorio riguroso y reflexivo que informa y al mismo tiempo invita a un compromiso activo con la fe. Su enfoque logra integrar historia, doctrina y praxis, mostrando que la teología es una disciplina viva, significativa y útil para entender y aplicar la fe en la realidad de la Iglesia hispano-caribeña. El autor podría

incorporar ejemplos actuales del ámbito pastoral y social hispano-caribeño, como experiencias de comunidades eclesíásticas de base, proyectos de evangelización en barrios marginados o iniciativas educativas, para mostrar que la teología no solo interpreta la revelación, sino que también responde a desafíos concretos de la Iglesia local.

El Dr. Jorge R. Colón León profundiza en la evolución histórica de la teología, mostrando cómo la disciplina se desarrolla a través de distintos períodos, escuelas y corrientes. El autor destaca que, aunque el término “teología” aparece formalmente con Eusebio de Cesarea, la reflexión sobre Dios y la fe se encuentra desde los primeros padres de la Iglesia, los apologistas, y los escritores patrísticos. Esta visión histórica evidencia que la teología no es un fenómeno aislado, sino un proceso dinámico que responde a contextos culturales, desafíos doctrinales y necesidades pastorales.

Colón León ofrece un recorrido completo por la patrística, la monástica, la escolástica y otras corrientes, mostrando cómo cada época aporta a la comprensión del misterio de Dios y la fe cristiana. Además, distingue entre distintas áreas de la teología: bíblica, dogmática, moral, espiritual, pastoral y fundamental enfatizando que la interdisciplinariedad permite una comprensión integral del fenómeno religioso. Este enfoque evidencia que la teología, más allá de ser académica, tiene aplicación directa en la vida de la comunidad, la praxis pastoral y la reflexión ética.

Desde un punto de vista crítico, estas páginas son un aporte sólido para quienes buscan entender la continuidad histórica y la riqueza de la teología cristiana. Sin embargo, podría mejorarse con ejemplos más concretos de cómo estas tradiciones teológicas influyen hoy en el contexto hispano-caribeño. Por ejemplo, cómo los enfoques patrísticos y escolásticos podrían orientar la enseñanza bíblica, la liturgia o la catequesis contemporánea.

Colón León logra integrar historia, teoría y praxis, mostrando que la teología es una disciplina viva, dinámica y esencialmente contextual. La claridad con la que presenta la

pluralidad de métodos y objetivos de la teología permite al lector no solo conocer los hechos históricos, sino también comprender la relevancia de esta ciencia para la fe, la acción pastoral y la reflexión crítica. Su enfoque fortalece la conciencia de que estudiar teología es comprometerse con la verdad revelada y aplicarla de manera significativa en la vida de la Iglesia y la sociedad. Recomendando ampliar el análisis mostrando casos específicos de cómo las distintas corrientes históricas influyen en la práctica pastoral hoy. Por ejemplo, cómo el modelo monástico puede inspirar la vida espiritual contemporánea, o cómo el método escolástico puede enriquecer los programas de educación teológica en la región.

Aborda el tema de la teología como ciencia, articulando perspectivas clásicas y contemporáneas que enriquecen la comprensión de la disciplina. Se inicia con una reflexión sobre la noción aristotélica de ciencia como conocimiento de la esencia de las cosas mediante sus causas, enfatizando que toda investigación requiere un método riguroso y sistemático. Esta perspectiva proporciona un puente sólido hacia la teología, mostrando cómo la razón y la fe interactúan en el estudio de lo divino.

El autor resalta la posición de Santo Tomás de Aquino, quien distingue entre filosofía y teología: la primera se fundamenta en la razón humana, mientras que la segunda se basa en la revelación divina. Esta distinción subraya la singularidad de la teología, que, aunque comparte métodos racionales, posee un objeto y certeza que trascienden la capacidad humana. Asimismo, se introduce la visión de Wolfhart Pannenberg, quien concibe a Dios revelado por Cristo como el objeto material y formal de la teología. Su enfoque, que combina apertura hacia la razón y validez de la fe, refuerza la idea de que la teología puede dialogar con otras ciencias, ofreciendo explicaciones significativas sobre la realidad humana y social.

Desde un punto de vista crítico, estas páginas evidencian un esfuerzo por integrar tradición y contemporaneidad, mostrando cómo la teología no puede limitarse a afirmaciones formales o aisladas. La insistencia de Pannenberg en que los enunciados teológicos deben dialogar con la

experiencia humana y contribuir a la comprensión de la sociedad actual es un aporte relevante que evita que la teología quede reducida a un discurso académico abstracto.

No obstante, la sección podría beneficiarse de ejemplos más concretos de aplicación práctica de estas perspectivas en contextos educativos o pastorales hispano-caribeños, para que el lector no solo comprenda la teoría, sino su impacto en la vida real. Creo que el texto se enriquecería si mostrara aplicaciones directas en la vida académica y pastoral hispano-caribeña, como la incorporación de la teología en universidades, seminarios y programas de formación laical, o ejemplos de cómo el diálogo entre fe y ciencia contribuye a responder a problemas sociales actuales.

En síntesis, Colón León logra mostrar que la teología, al ser ciencia y sabiduría, posee un rigor metodológico y una finalidad que la hace indispensable para interpretar la realidad desde la fe, manteniendo un equilibrio entre tradición, razón y relevancia social.

El Dr. José Rovira Belloso, a través de la obra de Melchor Cano y otros autores, ofrece un análisis profundo de las fuentes o loci theologici de la teología, explicando cómo estas constituyen los fundamentos desde los cuales se construye el discurso teológico. La presentación de Cano sobre diez fuentes, que van desde la Sagrada Escritura, la Tradición, los Concilios, hasta la razón, los filósofos y la historia, muestra un marco sistemático que permite al teólogo extraer argumentos válidos y fundamentados. La claridad con que Belloso expone estas fuentes facilita la comprensión de la estructura de la teología, al tiempo que evidencia la riqueza histórica y doctrinal de la disciplina.

Particularmente interesante es la defensa de la Tradición como derivada de Cristo y los apóstoles, que resalta aspectos no explícitamente contenidos en la Escritura, como la virginidad de María o la consustancialidad de las personas divinas. Esta postura subraya la complementariedad entre Escritura y Tradición, así como

la importancia del contexto histórico y de la transmisión viva de la fe a través de la predicación y los sacramentos. El texto también reconoce la necesidad de actualizar los tradicionales, incorporando temas contemporáneos como la experiencia del Pueblo de Dios, los derechos humanos, la dignidad de la mujer y la ecología, lo que evidencia un enfoque pastoral y socialmente comprometido.

En relación con las mediaciones de la teología, la obra enfatiza cómo la teología cristiana dialoga con disciplinas como filosofía, historia, antropología y sociología, asegurando que la reflexión teológica no quede aislada, sino que tenga incidencia concreta en la realidad social y cultural. La distinción entre mediación histórica, histórico-hermenéutica y racional permite comprender cómo la teología puede interpretar los acontecimientos del pasado y su significado actual, fomentando un pensamiento crítico y contextualizado.

Críticamente, aunque la exposición es sólida, se podría profundizar en ejemplos prácticos de cómo estos puntos temáticos y mediaciones influyen en la formación de líderes y en la vida pastoral cotidiana. No obstante, Belloso ofrece un marco coherente, integrador y actualizado que fortalece la teología como ciencia viva, relevante y capaz de dialogar con la cultura y la sociedad contemporánea. Sería valioso mostrar cómo los lugares teológicos

y las mediaciones influyen en la formación práctica de líderes pastorales. Abrir un diálogo social en torno a derechos humanos esto permitiría llevar la riqueza doctrinal en experiencias comunitarias.

Belloso profundiza en la centralidad de la Sagrada Escritura, la Tradición y el magisterio como fuentes esenciales de la teología cristiana. Se enfatiza que la Palabra de Dios no se limita al texto escrito, sino que tiene su plenitud en Cristo, el Logos Encarnado. La Escritura y la predicación son mediaciones humanas que permiten acceder a la revelación divina, pero siempre subordinadas a la realidad frontal de Cristo. Esta perspectiva resalta la necesidad de

comprender la Biblia y la Tradición como modos complementarios de recibir y transmitir la fe, lo que evita una lectura reduccionista o desvinculada del acontecimiento salvador.

Belloso argumenta de manera convincente que la Tradición fue decisiva para la formación del canon bíblico, señalando cómo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, seleccionó aquellos libros coherentes con el Evangelio y con la vida de la comunidad cristiana. Esta visión me parece particularmente valiosa porque subraya la acción comunitaria y la continuidad histórica de la transmisión de la fe, evitando que la autoridad de la Escritura se perciba como un dato aislado o arbitrario. La explicación histórica sobre los concilios de Hipona y Laodicea, así como la acción de Papas y Padres de la Iglesia, evidencia cómo la tradición y la razón pastoral convergen en la consolidación del canon, mostrando la dinámica entre fe, historia y práctica eclesial.

Asimismo, la conexión entre Escritura, Tradición y liturgia refleja la dimensión experiencial de la teología. Belloso destaca cómo los sacramentos, la celebración litúrgica y la contemplación de los santos permiten actualizar la revelación y sostener la praxis de la fe. Desde un punto de vista crítico, esta integración me parece crucial: evita la separación entre teología académica y vida espiritual, mostrando que la teología es un acto vivo de comprensión y participación en la obra de Dios. Esta sección refuerza la idea de que cualquier estudio teológico debe situarse en un diálogo constante con la historia, la comunidad y la experiencia concreta de la fe, asegurando que la reflexión no sea meramente teórica sino transformadora.

Belloso desarrolla la estrecha interrelación entre Escritura, Tradición y Magisterio, enfatizando que todas emanan de una única fuente divina: Cristo. Esta perspectiva me resulta particularmente significativa, pues resalta que la teología no puede sustentarse únicamente en la letra escrita, sino que requiere de la vivencia de la fe en la comunidad y de la acción del Espíritu Santo. La Tradición, entendida como la memoria viva de la Iglesia, complementa a

la Escritura en la transmisión de la revelación, asegurando que el mensaje de Cristo se mantenga vigente y comprensible a lo largo del tiempo. Esta visión integral evita un enfoque fragmentario y subraya la dimensión comunitaria de la teología, que combina historia, culto y vida cristiana.

Belloso profundiza además en la función del Magisterio como intérprete autorizado de la Palabra de Dios. Su explicación del magisterio ordinario y extraordinario, así como del carisma del papa y de los concilios ecuménicos, muestra cómo la autoridad de la Iglesia garantiza la autenticidad y coherencia del desarrollo dogmático. La referencia a la infalibilidad papal y al sentido de los fieles (Lumen Gentium 12) resalta que la autoridad no es unilateral, sino un equilibrio entre jerarquía y comunidad. Esta perspectiva refuerza la idea de que la teología no se desarrolla en abstracto, sino en un diálogo constante entre la enseñanza oficial y la vida de la Iglesia.

Desde un punto de vista crítico, la integración de la historia de los concilios, los testimonios de los Padres de la Iglesia y la sucesión apostólica aporta solidez y profundidad a la argumentación de Belloso. Me parece especialmente valioso cómo se muestra que la autoridad del Magisterio tiene raíces bíblicas y patrísticas, garantizando la continuidad del mensaje cristiano. Esta sección subraya que la teología requiere un equilibrio entre fidelidad doctrinal, discernimiento histórico y participación activa de la comunidad, lo que convierte al estudio teológico en un ejercicio tanto intelectual como espiritual, orientado siempre a vivir y transmitir la fe de manera coherente y transformadora. Pienso que se podría profundizar en cómo el Magisterio interactúa con los desafíos actuales de la Iglesia hispano-caribeña en estos temas: migración, pobreza, desigualdad o el rol de la mujer en la comunidad eclesial. Esto mostraría de manera más clara como la autoridad del Magisterio ejerce su relevancia pastoral.

Continúa profundizando en la naturaleza del Magisterio eclesial, enfatizando que la infalibilidad no se limita al papa individualmente, sino que también recae sobre el Colegio de Obispos cuando actúa en comunión, ya sea en concilios ecuménicos o en la enseñanza dispersa pero coordinada con el Sucesor de Pedro. Esta precisión me parece esencial, porque evita malentendidos sobre la autoridad eclesial y subraya la dimensión colegial y comunitaria de la custodia de la fe. Además, Belloso aclara que ninguna doctrina se considera definida infaliblemente si no se manifiesta de forma evidente, lo cual refleja un equilibrio prudente entre autoridad jerárquica y discernimiento histórico-teológico. Esta visión me resulta particularmente valiosa para comprender cómo la Iglesia mantiene la fidelidad a la revelación sin convertir la fe en un sistema rígido o arbitrario.

El autor también destaca el objeto central del Magisterio: la custodia y correcta interpretación de la revelación divina. Resalta que la función de los obispos y del papa no es solo declarar dogmas, sino orientar a los fieles en su comprensión y aplicación de la fe. Este enfoque permite apreciar la teología como una disciplina viva, que no solo se ocupa de doctrinas abstractas, sino que se compromete con la formación espiritual y moral de la comunidad cristiana. La relación entre autoridad, obediencia y discernimiento comunitario se presenta como un delicado equilibrio, que fortalece la cohesión de la Iglesia y su capacidad de transmitir el mensaje de Cristo de manera auténtica.

Finalmente, Belloso introduce la problemática del lenguaje teológico, recordando que Dios trasciende las palabras humanas. Esta reflexión sobre la expresión teológica y su dificultad para comunicar lo inefable es un punto clave para cualquier estudiante o investigador: nos recuerda que la teología combina rigor conceptual con humildad ante el misterio. Personalmente, encuentro que este análisis refuerza la necesidad de un lenguaje teológico cuidadoso, capaz de dialogar con la razón, la cultura y la experiencia cotidiana de los fieles, sin perder la profundidad espiritual que caracteriza la revelación cristiana, ayudando a que la

fe sea viva, comprensible y relevante para todos. Sería útil incluir ejemplos de decisiones magisteriales recientes para ilustrar cómo la autoridad eclesial se expresa hoy, y cómo equilibra fidelidad doctrinal con atención a realidades cambiantes.

El material revisado aborda de manera integral el lenguaje teológico, la inculturación de la fe y el pluralismo teológico, resaltando la complejidad de expresar lo divino mediante palabras humanas. Belloso, al referirse a Bultmann y al positivismo lógico, señala los límites de los enfoques que solo valoran la verificación empírica, recordando que la teología trata realidades que trascienden los métodos científicos, como el amor, la intención humana o la acción de Dios en la historia. Este análisis subraya que el discurso teológico combina rigor intelectual con sensibilidad hacia lo inefable, evitando reducir la experiencia de lo divino a un conjunto de datos comprobables. Los ejemplos del lenguaje simbólico de los evangelios y la cruz como expresión de amor muestran cómo la teología comunica la presencia y acción de Dios en la historia concreta de los hombres y mujeres.

La inculturación se presenta como un proceso mediante el cual la fe se integra en la cultura, respetando la diversidad de contextos y tradiciones. Belloso advierte que la fe no encarnada en la cultura corre el riesgo de permanecer abstracta, y enfatiza que la evangelización efectiva requiere diálogo y adaptación, sin perder la esencia del mensaje cristiano. Este enfoque permite discernir críticamente los valores culturales, iluminándonos con la revelación, y contribuye a la formación de un pensamiento ético y trascendente en cada sociedad. La inculturación también favorece el diálogo con la modernidad, la filosofía, la ciencia y las culturas locales.

El pluralismo teológico, según Belloso, reconoce que la fe admite diversas expresiones y fórmulas dogmáticas según las culturas y períodos históricos, sin debilitar la unidad del mensaje cristiano. Esta diversidad promueve un equilibrio entre fidelidad doctrinal y apertura cultural, permitiendo que la teología sea relevante, comprensible y transformadora en

contextos diversos. Asimismo, el material muestra la relación entre razón y revelación, la función del Magisterio, la Escritura y la Tradición, y cómo los símbolos comunican la trascendencia. Sin embargo, podría enriquecerse al integrar críticamente las distintas mediaciones y la praxis concreta, mostrando ejemplos actuales que evidencien cómo la teología impacta la vida y cultura de los creyentes, manteniendo fidelidad al Magisterio y coherencia doctrinal.

Asimismo, la obra podría beneficiarse de un análisis más profundo sobre la interacción entre los distintos niveles de mediación teológica. Por ejemplo, la mediación psicoanalítica y la socio-analítica presentan métodos distintos que pueden entrar en tensión entre sí; mostrar cómo se armonizan enriquecería la comprensión del lector sobre la diversidad de enfoques, pero también permitiría apreciar cómo la teología puede dialogar con la psicología y la acción social de manera complementaria. Esto no sólo tiene valor académico, sino pastoral, porque ayuda a los ministros, educadores y líderes comunitarios a comprender mejor las dinámicas humanas y ofrecer acompañamiento más integral a quienes enfrentan problemas emocionales, sociales o existenciales.

La sección sobre lenguaje teológico y símbolos, aunque clara, podría reforzarse con ejemplos contemporáneos de comunicación religiosa eficaz en un mundo plural y tecnificado. Los símbolos litúrgicos, las narraciones digitales o los relatos de experiencias de fe pueden transmitir valores de justicia, solidaridad y esperanza, conectando la tradición con la vida cotidiana de personas que, de otro modo, podrían sentirse distantes de la Iglesia. De igual manera, la inculturación se presenta como un concepto sólido, pero incluir ejemplos de evangelización inculturada reciente permitiría ver cómo la teología se adapta creativamente a culturas diversas y cómo fomenta el diálogo ecuménico e interreligioso, humanizando así la fe y haciéndola relevante para distintos grupos sociales y generacionales.

El tratamiento del pluralismo teológico es riguroso y equilibrado, destacando que la diversidad de expresiones no compromete la unidad de la fe. Sin embargo, se podría enfatizar más la tensión entre diversidad y fidelidad, especialmente en contextos donde las formulaciones teológicas humanas buscan abarcar la trascendencia infinita del misterio de Dios. Esta reflexión invita a los creyentes a reconocer la riqueza de perspectivas en la comunidad de fe y a cultivar una actitud de respeto, diálogo y aprendizaje mutuo. En mi opinión, la obra está muy bien estructurada y se nota el esfuerzo por mantener un marco sistemático y sólido. Sin embargo, siento que cobra verdadera fuerza cuando se acerca más a la vida real, porque en ese punto la teología deja de ser un discurso académico y se vuelve una experiencia viva, práctica y formativa. Desde una mirada crítica y constructiva, pienso que al autor le habría enriquecido incluir testimonios concretos de comunidades que viven la fe y diálogo intercultural. Eso no solo reforzaría la dimensión humana del texto, sino que también permitiría que el lector perciba cómo la teología se encarna en la vida de la Iglesia y en la realidad social de nuestro tiempo.

Referencias

Bultmann, Rudolf. *Jesus Christ and Mythology*. New York: Charles Scribner 's Sons, 1958.

Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación (Dei Verbum)*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1965.

Jorge R. Colón León, (Apuntes de clase) *El estudio de la teología*. San Juan, 2015. (Basado en parte en José M. Rovira Belloso, *Introducción a la teología*. Madrid: BAC 1996)

Rahner, Karl. “Überlegungen zur Dogmenentwicklung.” In *Schriften zur Theologie*, Bd. IV, 48–55. Einsiedeln: Benzinger, 1960.

Vagaggini, Claudio. “Pluralismo teológico.” In *Nuovo Dizionario di Teologia*, 1150–1166. Roma: Paoline, 1979.